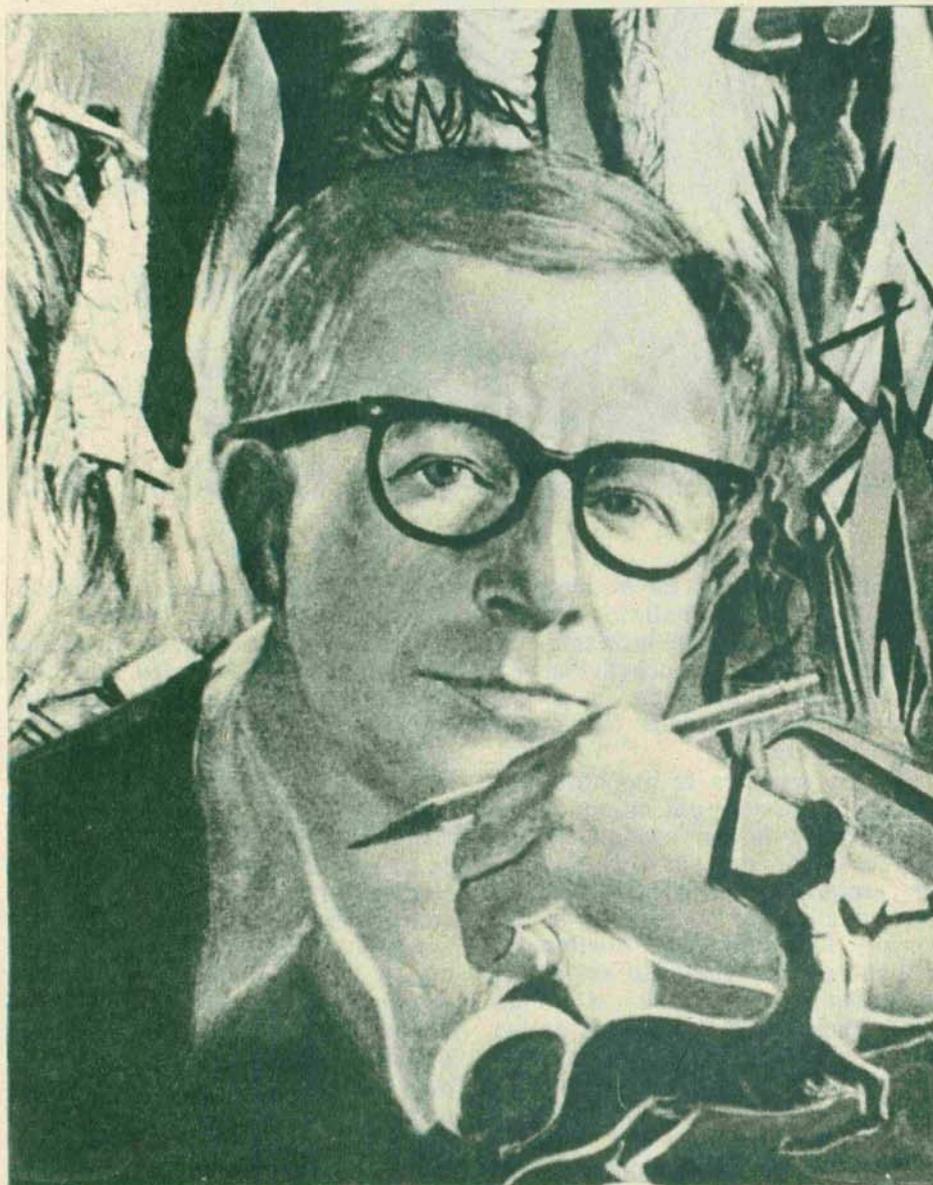
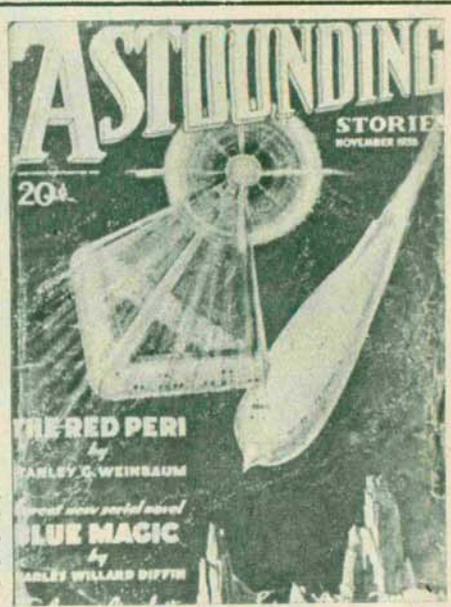


CONSTRUCTORES DE FUTUROS

LOS AUTORES DE CIENCIA FICCIÓN

SEBASTIAN MARTINEZ

EN ABRIL DE 1926 APARECE EN LOS ESTADOS UNIDOS LA PRIMERA REVISTA TOTALMENTE DEDICADA A LA SF: AMAZING STORIES, CREACION DE HUGO GERNSBACK. LUEGO, CON UN PRIMER «BOOM» DEL GENERO, APARECEN DIVERSOS TITULOS, COMO ASTOUNDING STORIES, QUE OCUPA HOY EN DIA EL PRIMER LUGAR EN CUANTO A VENTAS.



A RAY BRADBURY SE LE HA LLAMADO «EL POETA DE LA SF» POR LA MUSICALIDAD DE SUS RELATOS, ENTRE LOS QUE SE HALLAN, COMO MAS CONOCIDOS, LAS CRONICAS MARCIANAS, FAHRENHEIT 451 Y EL HOMBRE ILUSTRADO. AQUI LE VEMOS EN UNA ILUSTRACION DE JOE MUGNAINI.

SIN embargo, a pesar de que Gernsback acuñara el término de SF, eso no indica que la SF naciera en esa fecha de abril de 1926. Si tuviera que indicar la fecha exacta en que la SF o la proto-SF vio la luz en este planeta, me vería en un aprieto. Es muy probable que cualquier hombre de las cavernas, al ver un eclipse de Sol o de Luna, tuviera ya ideas y creara fábulas propias de la SF: el Sol tragado por un animal fabuloso, la Luna hundiéndose en un mar de incomprensible negrura, etcétera. Podemos encontrar ideas de SF en cualquier libro antiguo sin esforzarnos demasiado: desde los Vedas hasta el Apocalipsis. La divina comedia o La odisea tienen pasajes y alegorías propias de la SF, y la radiante Beatriz pudiera haber sido el primer astronauta, para no mencionar otros ejemplos que serían tildados de heréticos.

La ciencia-ficción del pasado

Hay que tener en cuenta, además, que los aficionados —o fanáticos— a la SF somos unos verdaderos demagogos en lo que se refiere a apropiarnos de ideas o referencias que vayan a favor de nuestra causa. Insistiremos, solemne y firmemente, que el *Micromegas*, de Voltaire, es una obra de SF, que los diálogos satíricos de Luciano de Samosata, basados en ideas fantásticas, no son más que un ejemplo de la SF de aquel tiempo, e incluso, en un aprieto, encontraremos justificaciones dialécticas para decir

que los 120 días de Sodoma, del marqués de Sade, son una exploración del subconsciente y, por lo tanto, tiene connotaciones propias de las obras de SF. Así no es extraño que en multitud de ensayos sobre la SF se citen las obras **Histoire comique des états et empires de la Lune** y **Histoire comique des états et empires du Soleil**, de Cyrano de Bergerac, como pertenecientes al género, cuando en realidad dichas obras no son sino una inteligencia sátrica, que tiene muy poco que ver con la ficción especulativa, ya que lo único que roza en su tema son los sistemas que emplea Bergerac para viajar: un cierto número de botellas con rocío (que el Sol «atrae») y la propulsión por cohetes.

Lo cierto es que, en forma lenta y esporádica, a lo largo de los siglos, la literatura va desarrollando temas que ahora designamos como pertenecientes al campo de la SF: **Les livres de faitz et dictz héroïques du Noble Pantagruel**, **Los viajes subterráneos de Niels Klim**, **Micromegas**, **Ere-**

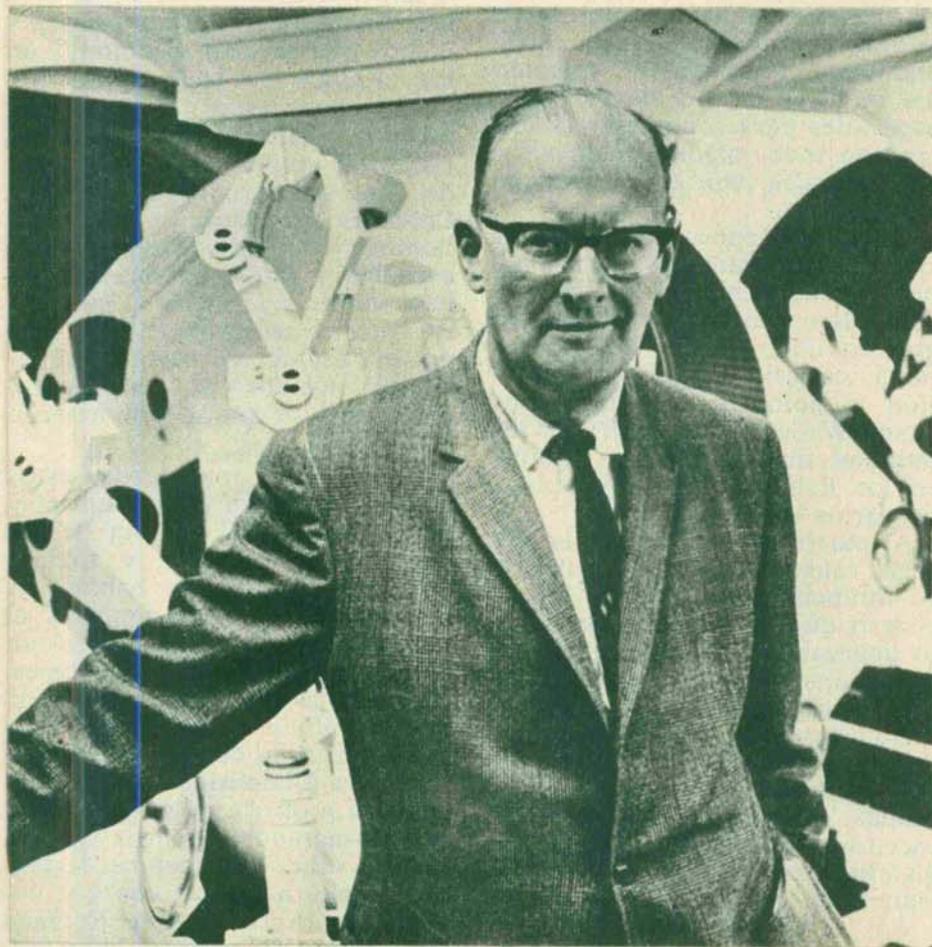
whon, **Los viajes de Gulliver**, y otros, hasta los llamados «clásicos» de nuestros días: **La guerra de los mundos, 1984**, **Un mundo feliz**, **Mercaderes del espacio**. El nexo que une las obras de, digamos, Luciano de Samosata con las de la SF de hoy en día es común para todas ellas: sus autores utilizan el sistema de trasladar las tendencias y problemas actuales a un futuro, próximo o lejano, o a otro planeta y, una vez establecido el escenario, extrapolar o exagerar los problemas, a fin de someterlos a un análisis o escrutinio, con el cual nos dan el grito de alarma sobre cómo están las cosas o cómo podrán llegar a ser si las tendencias o problemas continúan sin que se haga nada por cambiarlas o solucionarlos.

Los autores de SF empezaron a gritar angustiados en la era de la industrialización, cuando la máquina fue instalada en un trono y el hombre se convirtió en su sirviente, y desde entonces hasta ahora los gritos de angustia han pasado a ser alaridos. No

es que los autores de SF se mostraran contrarios al progreso que pudieran aportar las máquinas y la industrialización, sino al uso que de todo ello pudiera hacer el hombre. La ciencia-ficción, y de ahí su nombre, siempre ha sido una gran partidaria de la ciencia y la técnica en lo que se refiere a su uso para el ennoblecimiento del hombre y la conquista de nuevos horizontes, no para su embrutecimiento. Así, mientras autores como Julio Verne se dedicaban a exaltar la técnica y la maquinaria en obras como **De la Tierra a la Luna**, **Veinte mil leguas de viaje submarino**, **Robur el conquistador** y **Amo del mundo**, otros, como H. G. Wells y Thea von Harbou, no lo consideraron en forma tan optimista y escribieron novelas tales como **La máquina del tiempo**, **La guerra en el aire** y **Metrópolis**. En descargo de Verne hay que añadir que, aunque sus novelas **Los 500 millones de la Begum** y **La isla flotante** fueron escritas como la apoteosis de la industrialización, Verne, tal vez, empezó a dudar sobre la bondad de la civilización industrial. La ciudad de **La isla flotante** es una utopía, el templo de la ciencia y, aunque esta ciencia es perfecta, la gigantesca isla está condenada al desastre, debido a que sus creadores no pueden controlar las fuerzas que ellos mismos han puesto en marcha.

La primera guerra mundial dio la razón a Wells e hizo cambiar radicalmente las ideas de muchos autores. En 1920, el escritor checo Karel Capek escribía la obra de teatro **R. U. R.** (Robots Universales Rossum), en la que los robots se apoderaban del mundo, al igual que posteriormente harían las salamandras en su novela **Guerra con las salamandras**. La obra **R. U. R.** fue un ataque contra el «barbarismo científico», que Capek presagió en la subida del nazismo y fascismo.

Después de la primera guerra, muchos autores se inclinaron por el pacifismo y escribieron obras en las que se consideraba imposible la posibilidad de nuevas guerras. H. G. Wells, que sabía mucho de historia y tenía una visión más profunda de la estupidez del hombre, escribió la novela **The World Set Free**, en la que profetizaba nuevas guerras y el arma definitiva, la bomba atómica. Sus lectores no tuvieron que esperar mucho para todo ello.



ARTHUR C. CLARKE ES, QUIZA, EL MAS CONOCIDO DE LOS AUTORES DE SF, GRACIAS A SU PARTICIPACION EN LA GRAN PELICULA 20001 (DURANTE CUYO RODAJE FUE HECHA ESTA FOTO EN EL HANGAR DE NAVES PERSONALES DE LA GRAN ASTRONAVE). SUS OBRAS MAS CONOCIDAS SON: EL FIN DE LA INFANCIA, LA CIUDAD Y LAS ESTRELLAS.

La eclosión de la SF

La SF moderna, la que nos viene a la mente cuando decimos estas dos palabras mágicas, es, como ya he dicho, la que se inició en 1926 con Hugo Gernsback.

Gernsback, un luxemburgués que llegó a los Estados Unidos en 1904, era un amante de lo que entonces era el nuevo y misterioso campo de la electrónica. Tanto fue así que pronto publicó una revista, **Modern Electronics**, la cual, además de informar sobre los últimos inventos y aplicaciones, pronto se vio enriquecida con secciones de SF, escritas por el propio Gernsback, quien tenía multitud de ideas sobre el futuro de la electrónica, ciencia que, en aquel tiempo, progresaba en forma un tanto vacilante. Al final, dadas las limitaciones que ofrecía la revista a sus propias ideas, Gernsback empezó en 1926 la publicación de la revista **Amazing Stories**.

A partir de ese momento, en el A. D. 1926, podríamos decir que floreció la SF, siendo incrementada al cabo de pocos años por publicaciones como **Wonder Stories** y **Astounding Stories**. Así, en un tiempo en que los «gangsters» se iban adueñando de Chicago y otras ciudades, la nueva generación se dividía entre los que leían las aventuras del «cow-boy» guapo y heroico que se dedicaba a tirotear a los ladrones de ganado, rescatando a la heroína de las garras del bigotudo bandido, al que metía seis balas en el cuerpo (aunque Hollywood ya había inventado la pistola de héroe a la que nunca se le acababa la munición), y los sofisticados que leían con deleite las aventuras del héroe guapo y valeroso que se dedicaba a desintegrar con su atomizador a monstruos verdosos con ojos de batracio, rescatando a la heroína de los tentáculos pegajosos de algún diabólico ser de Neptuno. No es extraño que, en algunos hogares, los aficionados al «western» recibieran subvención de sus familias para adquirir más libros de héroes montados en sus jacos, recorriendo las llanuras del Colorado, revólver o rifle en mano, mientras que los nuevos aficionados a la SF recibían alguna bofetada por querer adquirir libros que trataban sobre cuestiones tan imposibles e imbéciles como héroes usando bombas atómicas, rayos desintegradores, satélites artificiales, co-

LOS AUTORES DE CIENCIA FICCIÓN

hetes interplanetarios y televisores.

Esta SF (que los no iniciados llaman, a veces, ficción científica o fantaciencia) se preocupó mucho más en sus comienzos por la parte **ciencia** que por la ficción. Los editores no tenían gran interés por los méritos literarios de los autores; los argumentos podían ser absurdos, los personajes estereotipados; nada importaba mientras la imaginación se desenfrenara y los inventos del sabio loco tuvieran algo de credibilidad o los lectores estuvieran dispuesto a creérselos. Aparecieron las pistolas desintegradoras; las heroínas eran bellas y siempre había algún monstruo voluntarioso dispuesto a arrancarles las ropas con quién sabe qué fines inconfesables, ya que los alienígenas acostumbraban a ser reptiles asexuados de piel verde y ojos protuberantes; los extraterrestres forzaban al máximo los motores de sus naves hiperespaciales para conquistar la Tierra con todo jolgorio, y el héroe se preparaba para el zafarrancho de combate.

Esta fue la época dorada de los «pulp» (así llamados por el papel que empleaba en su confección), la época dorada de una SF que, en 1938, alcanzó un «boom» jamás conocido, gracias a la emisión radiofónica efectuada por Orson Welles de **La guerra de los mundos**, que provocó la histeria en los Estados Unidos y ocasionó varios suicidios.

A partir de entonces, la SF echó raíces profundas, salió de su infancia y se convirtió en un género que, siendo especializado, lo abarcaba todo. El periodo de los «pulp» sirvió para que la SF creara su propio lenguaje, su tradición y sus escritores. De entre los nombres que figuraban en sus cubiertas vívidamente coloreadas, destacaron una serie de escritores que se convertirían en gigantes del género, y alcanzarían fama mundial.

Los autores de SF

En España, la SF siempre ha sufrido de raquitismo, en lo que

se refiere a publicaciones y difusión. Las razones que han aducido sobre esta falta de popularidad son varias y diversas: falta de publicaciones sobre el tema, insuficiente desarrollo tecnológico del país, público lector demasiado conformista que no desea esforzar su mente ante nuevas posibilidades que se le ofrecen, etcétera. Tampoco las publicaciones que existían en su tiempo se prestaban demasiado a que el público se aficionara a esta literatura: Doc Savage, Diego Valor, Flash Gordon y las inevitables novelas de «a duro». Afortunadamente, llegó un momento en que en el mercado español hicieron su aparición las publicaciones **Más Allá**, **Nebulae**, **Minotauro** y, mucho más recientemente **Nueva Dimensión**, que salvaron a los pocos aficionados de hundirse y ahogarse en la ínfima calidad de las publicaciones de aquel entonces. El impacto que estas colecciones causaron en los aficionados a la SF fue algo memorable y que, seguramente, ya no se repetirá. Los nombres de Bradbury, Asimov, Heinlein, Van Vogt, Bester, Sturgeon y Simak eran los únicos que se oían mencionar en los círculos de lectores de SF. Las exclamaciones de asombro, estupor y admiración que se escucharon después de la aparición de **Los monstruos del espacio**, **Crónicas marcianas**, **Ciudad**, **El hombre demolido**, **Puente entre estrellas** y **Más que humano** ya han pasado a la historia, pero estos títulos causaron en su tiempo una asombrosa revolución entre los iniciados y atrajeron a muchos neófitos, que se convirtieron en adeptos.

Quince años más tarde, estos adeptos, que aún continúan siéndolo, pues la SF es una de las drogas más potentes y tóxicas que existen, todavía hablan de los mismos autores, como si el mundo se hubiera detenido en aquella época. ¿A qué obedece esto? Podría justificarse diciendo que las publicaciones citadas desaparecieron, lo cual es cierto, pero **Nueva Dimensión** sigue publicándose y ofrece relatos de autores consagrados y nuevos y, a pesar de ello, los adeptos siguen prefiriendo a los autores que conocieron en su tiempo. Es más aún, **Nueva Dimensión** ha publicado números dedicados a autores consagrados, que no eran conocidos en España y, aunque los lectores reconocen su valía indis-



ALFRED ELTON VAN VOGT SE HA DESTACADO EN LA CREACION DE COMPLEJOS UNIVERSOS EN LOS QUE HACE MOVER A SUS PERSONAJES —CASI SIEMPRE SUPERHEROES— QUE SE ENFRENTAN CON VARIAS ACCIONES SIMULTANEAS A LO LARGO DE LOS RELATOS: SLAN, LOS MONSTRUOS DEL ESPACIO Y ELMUNDO DE LOS NO-A.



CLIFFORD D. SIMAK (CON UN PREMIO HUGO, EL MAS IMPORTANTE DE LOS CONCEDIDOS EN EL CAMPO DE LA SF), SE HA DISTINGUIDO POR SU BUCOLISMO. ES EL THORAU DE LA SF. ENTRE SUS OBRAS MAS CONOCIDAS: CIUDAD, ESTACION DE TRANSITO Y EL PROYECTO DEL HOMBRE LOBO.

cutible, siguen aferrados en su preferencia por los autores que ocuparon desde el primer día el pedestal que erigieron los aficionados. ¿Cuál es la razón? Mucho me temo que la respuesta sea que la SF y sus autores han evolucionado, y los lectores, no. O tal vez es que aún ha de transcurrir algún tiempo para que los nuevos nombres suenen con la fuerza de los que han sido repetidos durante quince años. Ante este fenómeno, considero interesante examinar a media docena de los autores que ocupan un lugar preferente en la afición de los lectores españoles de SF.

Ray Bradbury, al que se le llama «el rey de la SF», es un autor cuya obra ha sido mitificada, pues, esencialmente, sus relatos tienen muy poco de SF, en el sentido propio de este término. Bradbury es un escritor de fantasías. Hasta el momento, Bradbury ha estado tratando de imitar a otros autores, entre los que destacan claramente Hemingway y Edgar Allan Poe. El libro de Bradbury que más se aproxima a la SF, *Crónicas marcianas*, hoy día un clásico, no tiene ninguna base propia del género; su planeta Marte ni siquiera tiene nada que ver con dicho cuerpo celeste.

Bradbury es un pesimista en lo que concierne al futuro. *Fahren-*

heit 451 es una prueba palpable de ello, aunque sea una extrapolación de la quema de libros efectuada por los nazis en los días del Tercer Reich. Bradbury desconfía de la ciencia, de la tecnología y de la complejidad del mundo industrial. No le faltan razones, por cierto. Sus obras reflejan la melancolía de la soledad y abogan por el retorno al sistema de vida del pasado y a la inocencia de la infancia.

El estilo de Bradbury, tan glorificado, es esencialmente de tipo emocional, que puede gustar a muchos lectores, pero que deja bastante que desear en lo que concierne a la lógica. A veces, como en su novela *El vino del estío* o en relatos donde se exaltan las virtudes de la infancia, su prosa se convierte en pura sensiblería y destruye todas las cualidades inherentes a la obra.

Bradbury es, en síntesis, un reaccionario aceptado por los círculos literarios y cuya prosa, de innegable mérito, cayó en gracia. Su obra es un vasto artificio de palabras chispeantes y fluyentes, tras las cuales no hay gran cosa, excepto una vaga insatisfacción acerca de todo lo que pueda traer el futuro. Sin embargo, hay que reconocerle como el autor gracias al cual la SF fue aceptada literariamente por la «cultura oficial».

El hombre al que realmente podría dársele el título de «rey de la SF» sería a Robert A. Heinlein.

Heinlein, un gigante

Heinlein, un verdadero gigante de la SF, tiene un ojo clínico y agudo para el mundo. Su narrativa es clara, brillante y dinámica, y acostumbra a estar escrita en primera persona, lo cual hace que el lector se identifique con el protagonista y «viva» emocionalmente toda la trama de cualquiera de sus novelas, que en general suelen ser de aventuras. Como anécdota, puedo señalar que, cuando se publicó en España su serie de obras juveniles, en la colección *Nebulae*, casi ninguno de sus lectores adultos se apercibió del hecho de que dicha serie había sido escrita para los quinceañeros de los Estados Unidos.

El futuro que Heinlein nos presenta en sus obras es práctico, común, lleno de detalles y enormemente convincente. Las ideas políticas de Heinlein son un tanto demasiado conservadoras y se le ha acusado de derechismo y militarismo, aunque Heinlein siempre advirtió a la gente que no juzgaran sus opiniones personales por las actitudes y diálogos de los personajes de sus obras. Quizá sí o quizá no, pero lo que no se puede negar es que Heinlein tiene una mente abierta.

Es típico de Heinlein el utilizar el «rito de iniciación» en casi todas sus obras juveniles e incluso como una parte integrante del sistema político y social de algunos de sus libros sobre civilizaciones futuras. En el caso del héroe juvenil, el «rito de iniciación» consiste en que los adolescentes han de pasar alguna prueba de supervivencia antes de ser considerados plenamente como ciudadanos integrantes de la sociedad en que viven. Si el «rito de iniciación» se aplica a adultos, éste puede conferir la ciudadanía de primera clase, el voto y el derecho a llevar armas. No hay que confundir este «rito de iniciación» como el machismo. A final de cuentas, ¿el servicio militar no es una especie de «rito de iniciación»?

Heinlein es un hombre de normas estrictas, Dios, la Patria y, sobre todo, el individualismo. El socialismo debe ser combatido, el patriarcado es digno de alabanzas, el militarismo es digno de exaltación. Su obra *Tropas del es-*

pacio creó una terrible controversia en el mundo de la SF, debido a que en la misma proponía que los soldados profesionales debían ser la base del gobierno en una nación, que los ciudadanos debían ganarse el derecho a votar sirviendo a su país durante dos años en las fuerzas armadas. El que no lo hiciera, no tendría derecho a las actividades políticas en su patria. La tesis alegaba que, puesto que las fuerzas armadas enseñaban que el individuo tiene menos importancia que el grupo, los ciudadanos disciplinados tenderían a comportarse bajo este principio en sus decisiones a la hora de votar, lo cual sería para el bien de todos.

Como contrapartida a la idea que uno pueda hacerse respecto a lo antedicho, Heinlein escribió **Forastero en tierra extraña** (obra publicada en España por Ediciones Géminis, y que fue secuestrada y destruida), una antítesis de casi todas sus obras. Narrativamente, este libro adolece del defecto de que su primera mitad fue escrita hacía varios años, siendo completado más tarde en un estilo bastante diferente. El libro, que es un ensayo filosófico, trata sobre un ser humano nacido y educado en Marte, que viene a la Tierra a ofrecer sus puntos de vista originales y chocantes. Es, en realidad, la historia de un super-«hippy» predicando y practicando el amor, la paz y la libertad sexual, todo ello mezclado en una nueva forma de religión. La novela es una obra maestra, que se convirtió en un «best-seller» **underground** y que consiguió el Premio Hugo de aquel año.

Se le podrán imputar muchos defectos a Heinlein, pero nunca el de la falsedad. Su futuro es una consecuencia del presente; es un mundo peligroso e inseguro, muy poco parecido al nuestro, pero con posibilidades ilimitadas para aquellos que estén dispuestos a enfrentarse con él. Heinlein cree en el futuro de la Humanidad y en una expansión del hombre que conducirá a una civilización galáctica. Es algo digno de tener en cuenta frente a la facilidad de pesimismo de otros autores.

Asimov: La lección del pasado

Otro de los constructores de futuros, verdaderamente a escala galáctica, es Isaac Asimov. De las

cien obras publicadas de este profesor de Química de la Universidad de Boston (algunas no son de ciencia-ficción, sino de ciencia a secas), hay muy pocas que puedan calificarse de mediocres. Los aficionados recordarán con agrado y nostalgia la primera vez que leyeron **Las cavernas de acero**, **Yo, robot**, **El fin de la eternidad** o los tres volúmenes de **Fundación**.

Fundación es uno de los momentos cumbres de la SF. A partir de su aparición, la SF toma otros rumbos y se transforma en lo que podríamos llamar la SF «moderna». ¿Por qué es tan importante la serie de **Fundación**? Por la simple razón de que esta obra se ocupaba de algo tan trivial como las causas y problemas que llevarían al Auge y Caída del Imperio Galáctico... y su reconstrucción. La SF se había preocupado hasta entonces de la conquista del espacio, del encuentro y luchas con otras razas, de la tímida colonización de algún planeta que otro, pero muy pocos se habían atrevido a escribir una obra tratando política y socialmente lo que ocurriría si la conquista galáctica llegaba a ser verdad y existían cientos de mundos habitados por la Humanidad. Asimov se atrevió a eso y a más, declarando que esos mundos constituirían un imperio, y que ese imperio tendría su esplendor y su caos, sus bárbaros y sus luchas, su edad del oscurantismo y sus nacionalismos disidentes.

Inspirado por Gibbon e influenciado por Toynbee, Asimov aplicó a la futura historia las lecciones del pasado y creó la ciencia de la psichistoria, una ciencia casi exacta, que a los marxistas les gustaría utilizar si ello fuera factible.

La serie **Fundación** es tan compleja que no puede exponerse en breves líneas. Es la historia del hundimiento del imperio, de un millón de mundos, del caos del comercio y la información, de alianzas y rebeliones, corrupción y superstición, y de maniobras y manipulaciones políticas y religiosas. La trilogía de **Fundación** es una obra eminentemente cerebral y no la recomiendo a aquellos que esperan encontrar aventuras y acción en gran escala.

La aventura galáctica, la **space-opera**, lo extraordinario, los monstruos siderales, los superhéroes, las guerras interplanetarias, tienen su mejor exponente en A. E. van Vogt.

La primera novela que se publicó en España de este autor, en la fenecida colección **Nebulae**, fue **Los monstruos del espacio**. Tuvo el mérito de expurgar del campo de la SF a los lectores cuyo verdadero fuerte era realmente la novela de «a duro» y no la literatura. La obra consiste en una serie de cuentos sobre la nave **Space Beagle** (en honor a Darwin), que efectúa la primera exploración de las estrellas, y los subsiguientes peligros a que se halla expuesta su tripulación, que siempre logran vencer gracias a la ciencia del nexialismo.

El nexialismo no fue más que el primer indicio que tuvimos acerca de la superciencia y los superpoderes que aparecen en los relatos de Van Vogt. Los héroes de este autor siempre son invulnerables y omniscientes. En **El mundo de los no-A**, que intentaba ser una exposición de la Semántica General de Korzybski, el héroe, Gosseyn es un superhombre gracias a su entrenamiento mental, que le permite pensar claramente y comprender cualquier situación en forma instantánea. En realidad, la novela era tan confusa como su fuente de inspiración, la Semántica General.

En **Slan**, hoy día un clásico, se nos presenta, no a un superhombre, sino a toda una raza de superhombres. El protagonista, Jonny Cross, es un muchacho **slan**, un mutante telépata, que ha de luchar para sobrevivir en una sociedad que organiza cacerías contra los mutantes.

Van Vogt no acepta las fronteras del espacio y del tiempo, y cree que la evolución del hombre no tiene límites. Sus obras reflejan una constante búsqueda del avance de la raza humana y de su inteligencia. Por ello, sus novelas son dignas de ser leídas, a pesar del inherente confusionismo que impera en muchas de ellas, confusionismo que es debido a la técnica narrativa del autor, que cree firmemente que hay que introducir una nueva idea a cada setecientas u ochocientas palabras.

En contraste con la violencia de las aventuras de los superhombres, la complejidad de las guerras interestelares y las intrigas políticas del imperio, existe una serie de relatos de tipo pastoral, de acercamiento del hombre a la Naturaleza, de pacifismo, cuya lectura es tan agradable y

confortante como el sentarse en una mecedora al lado del fuego en un frío día de invierno. Estos relatos son la obra de un solo autor: Clifford D. Simak.

La obra más representativa de Simak es, sin lugar a dudas, **Ciudad** (un título bastante engañoso). **Ciudad** es una colección de ocho episodios que representan la historia de una familia, desde el tiempo presente, más o menos, hasta diez mil años en el futuro. Los episodios son narrados en forma de leyendas o fábulas por los herederos y descendientes del hombre en la Tierra... los perros.

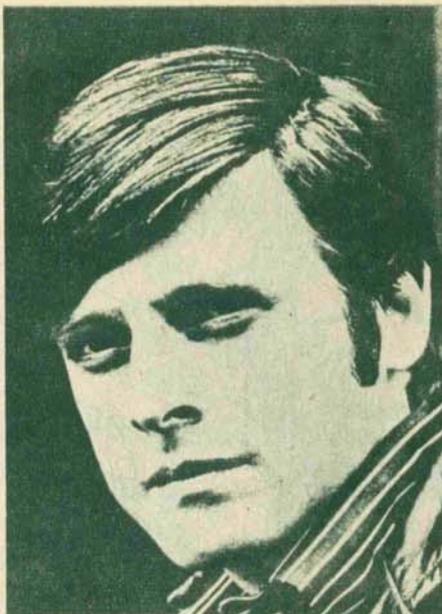
Los perros, que el hombre ha conseguido mutar, logrando su inteligencia, van ocupando gradualmente las ciudades, mientras los seres humanos se lanzan a la exploración del Universo. Así, el hombre pasa a ser leyenda, después de haber construido robots para atender a los perros. La raza humana conquista nuevos mundos, nuevas dimensiones, e incluso cambia de forma, alejándose para siempre de su hogar, la Tierra, en la cual quedan sus serviciales robots, siempre fieles, y los perros, siempre reverentes hacia sus creadores.

Ciudad es, de hecho, un grito de protesta contra las matanzas y la guerra. En el último capítulo, Jenkins, el robot guardián de la civilización canina, consulta al hombre sobre la forma de detener a las hormigas, cuya civilización amenaza con finalizar el reinado de los perros en la Tierra. El sistema más simple, dice el hombre, es envenenarlas. La solución es rechazada, porque eso significaría matar. En el mundo no ha habido un asesinato, ni siquiera de pulgas, durante cinco mil años, y los robots y los perros prefieren trasladarse a otro mundo antes de recurrir a la violencia.

Simak es un agnóstico, que busca en los límites de la imaginación una respuesta a la incógnita de la vida. Sus obras revelan una tendencia hacia el misticismo, una inclinación hacia una religiosidad fundamental. Simak es el gran humanista de la SF.

Clarke: "2001"

En la actualidad, el autor de SF más conocido para el gran público es, probablemente, Arthur C. Clarke, debido a la publicidad que se le hizo como el



H. ELLISON ES UNO DE LOS MAS PROMETEDORES TALENTOS ACTUALES DE LA SF. SU OBRA ESTA INFLUENCIADA POR LA VIOLENCIA DEL MEDIO AMBIENTE EN QUE VIVE, Y LE SIRVE COMO MEDIO DE PROTESTA Y ADVERTENCIA SOBRE LA SOCIEDAD QUE PRETENDE DESINDIVIDUALIZAR AL HOMBRE.

LOS AUTORES DE CIENCIA FICCIÓN

hombre que escribió **2001**, el film que todos los fanáticos de la SF han visto varias veces, y cuya parte final deja, como mínimo, perplejo al espectador de ese gran público.

Al igual que Asimov, Clarke no es solamente un escritor de SF, sino que es autor de varias obras populares sobre la astronáutica y diversas ciencias. En 1962 recibió el Premio Kalinga, concedido por la UNESCO, por sus obras tanto de ficción como de ciencia, lo cual le situó en la compañía de personajes tan ilustres como Julián Huxley y Bertrand Russell.

Sin embargo, las mejores obras de Clarke son aquellas en que se aparta de la tecnología. **La ciudad y las estrellas** es virtualmente un poema en prosa de los últimos días de la Tierra y de la fe en la inmortalidad del hombre. El argumento, que se sitúa a mil millones de años en el futuro, cuando el imperio del hombre se ha expandido por el Universo y el tiempo lo ha destruido, es un acto de fe, al enviar un mensaje,

desde la última ciudad de la Tierra, al Universo, donde aún deben quedar otros hombres, con la promesa de que la Humanidad volverá a renacer.

El fin de la infancia es, sin duda, la obra más conocida de Clarke, y trata de la nueva evolución de una generación de niños humanos que se transforman en algo superior, bajo la tutela y manipulación de unos seres extraterrestres que aparecen en la Tierra a fin de asegurar la paz mientras esta transformación tiene lugar. El resultado final, en el que la nueva Humanidad se unifica en una inteligencia única y asciende un nuevo escalón en la evolución, tiene connotaciones místicas y religiosas. Algunos ven en esta obra un signo de esperanza, pero otros no aceptan la interferencia y manipulación de la Humanidad por mediación de seres alienígenas.

Paradójicamente, a Clarke pueden atribuírsele muchos fallos como escritor. No es ningún innovador en el campo de la SF. Su técnica literaria y su estilo acostumbra a ser lentos y un tanto barrocos. Aun así, es uno de los autores más leídos en todo el mundo.

¿A qué obedece esto?

La respuesta es que en una época en la que sobran escritores pesimistas y desesperanzados, como los de la «Nueva Ola», Clarke es un optimista. La Humanidad, en sus historias, es esencialmente noble y tiene aspiraciones y triunfos, a pesar de todas las dificultades.

Nombres conocidos y desconocidos en España: Brian Aldiss, Poul Anderson, John Wyndham, Alfred Bester, James Blish, Fredric Brown, Eric Frank Russell, Philip K. Dick, Harry Harrison, Robert Sheckley, Cordwainer Smith, Olaf Stapledon, Theodore Sturgeon, Kurt Vonnegut, Stanley G. Weinbaum, Roger Zelazny, Harlan Ellison, Gérard Klein, Genrij Altov y Valentina Juravleva, Stanislaw Lem, etcétera. Pero este es un artículo que no pretende ser exhaustivo, sino ofrecer una simple ojeada al panorama de autores que tuvieron más influencia en su día en los lectores españoles. Aquellos que estén interesados en saber más sobre la SF y sus autores, aún encontrarán en las librerías dos o tres ensayos sobre el género, que valen la pena ser leídos. ■ S. M.